



Rafael Jijena Sánchez

María la cenicienta

Puerto Rico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había una vez una mujer que tenía una hija. Se murió la madre y la hija quedó con su padre. El padre se volvió a casar con otra señora, y tuvieron dos hijas muy feas. Las dos hermanas de María no la tenían por hermana y la madrastra la tenía siempre en la cocina, sucia y cenicienta, y a las hijas siempre las tenían en la sala. Cuando venían a convidarlas para algún baile, ella salía y la madrastra la entraba a golpes. Nunca la dejaba ir a un baile, ni la dejaba salir de la cocina.

Un día vino un joven a convidarlas para un baile y vio a la muchacha en la cocina y dijo: -¿Y aquella señorita que está en la cocina? Y dijeron: -Es la fregona de aquí. -Qué lástima! -dijo el hombre. -¡Aquella muchacha tan bonita y que sea cocinera !

Cuando el hombre se fué, la madrastra le empezó a dar golpes, porque salió de la cocina. Cuando la madrastra iba a llevar a las hijas al baile, dejaron a María recogiendo agujas en el piso. Ella estaba llorando amargamente y se le apareció un hada que le dijo: -¿Por qué lloras tan amargamente? y entonces María le dijo por qué. El hada le preguntó que si quería ir al baile. Entonces el hada le dió una varita de virtud y le dijo que todo lo que ella quisiera se lo pidiera a la varita.

María le pidió a la varita un traje tan bonito, que ni el rey ni la reina se lo hubieran puesto nunca, y la varita se lo dió, y también le dió unos zapatos, un coche con su cochero y una pareja de caballos que no los tenía ni el rey ni la reina y se fué al baile. Cuando llegó al baile todos se quedaron admirados y hasta el rey se enamoró de la señorita.

A la madrugada María se fué del baile. Vino la madrastra a su casa y le dijo: -¡ Ay María Cenicienta, si tú hubieras ido al baile hubieras visto una señorita que hasta el rey se enamoró de ella! Y ella le dijo : -Quizás sí, quizás no, quizás si sería yo! -¡Ay mamá! Mira lo que dice María Cenicienta: que quizás sí, quizás no, quizás si sería ella. Y entonces le empezó a dar de bofetones y le rompió la boca diciéndole: -Vete para la cocina, Cenicienta, que siempre estás sucia como las cerdas. Ella se fué llorando para la cocina.

Volvió el joven a invitar a las hijas, y la madrastra no llevó a María; la dejó recogiendo granos ; y volvió el hada y le preguntó lo mismo que la noche antes y ella le contestó igual. El hada le dió la misma varita y le concedió otro vestido más bonito que el primero, otros zapatos y otro coche. Fué al baile y al irse a la madrugada, al bajar la escalera para irse antes que la madrastra se fuera, se le quedó un zapatito.

Al otro día, el rey mandó un criado a buscar a la dueña del zapatito y ya estaba cansado de buscar sin encontrar a quien le sirviera; llegó a la casa de la señora y le dijo: -¿Dónde están las niñas de aquí? La mamá presentó a sus dos feas, pero a María no la sacaron. Por fin viendo el criado que a las dos feas no les servía el zapatito, pidió que saliera María. Le sirvió el zapatito y el rey se casó con ella.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

